

Introducción: Infancia y vejez

Este libro cuenta con la participación de investigadores e investigadoras ponentes en el IV Seminario Internacional del Grupo Deméter, «Familias, edades y género. Perspectivas históricas y jurídicas», celebrado los días 9 y 10 de noviembre del 2017. A su vez, han contribuido autores y autoras de diversas universidades e instituciones con el objetivo de reflexionar sobre la infancia y la vejez en las sociedades griega y romana en su mayoría, aunque no exclusivamente. Se inscribe así este trabajo en el marco de dos proyectos de investigación: «Maternidades y familias. Permanencias, rupturas y continuidades. Entre las sociedades antiguas y la contemporánea (HAR2013-4271R)» y «Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma» (HAR2017-82521-P), coordinados por Rosa María Cid López.

Un breve vistazo al índice ya habrá advertido al lector o lectora de los dos bloques en los que se estructura esta publicación: el primero de ellos dedicado a la infancia, el segundo, a la vejez. Ambas edades han sido analizadas en tanto que etapa biológica, pero también como una construcción sociocultural que señala la vida de quienes la experimentan, quienes a su vez pertenecen a distinto género, grupo social, tipo de familia o gozan de una posición económica diversa.

Se inicia este volumen con ocho capítulos dedicados a la etapa infantil, a esa primera edad a la que los escritores antiguos asociaron la incapacidad del habla, la falta de elocuencia: al principio de las cosas. Un periodo cuyo entendimiento y concepción varía dependiendo del momento histórico en el que nos encontremos. La vida en la niñez se define por ser más frágil, es por ello por lo que el término *vulnerabilidad* tiene una gran presencia en las aportaciones que forman este primer bloque. Niños y niñas son cuerpos y mentes en constante desarrollo, a la vez que receptores de unos procesos de socialización. Estos originan unas experiencias, vivencias, rutinas y realidades que se corresponden con la edad, pero que también atienden a otros factores, como se irá desgranando en los distintos capítulos. La infancia está además circunscrita por unos ritos de paso, una cultura material y un

modo en que los sujetos infantiles se relacionan con el entorno que ocupan y con las circunstancias que se dan en el mismo. Todo en su conjunto conduce a pensar en la necesidad de una reflexión que atienda a las particularidades de esta fase inicial de la vida.

Los estudios sobre este tema, a pesar de tener un largo recorrido que nos conduciría a las obras de Philippe Ariès y Jean-Pierre Néraudau, entre otras, tienen un gran auge en la actualidad. En el ámbito nacional mencionamos por ejemplo *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012), editado por Daniel Justel Vicente; *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos* (2014), coordinado por Rosa Hernández Crespo y Adolfo J. Domínguez Monedero; o *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación* (2016), trabajo editado por Maria Dolors Molas Font y Aroa Santiago Bautista. Igualmente tienen su correspondencia internacional, donde destacamos *Children in the Roman Empire. Outsiders within*, escrito por Christian Laes (2011); *Children and everyday life in the Roman and Late Antique world* (2017), editado por Christian Laes y Ville Vuolanto y resultado del proyecto «Tiny voices from the past: New perspectives on childhood in Early Europe» (Universidad de Oslo); o *Infancy and earliest childhood in the Roman world: «A fragment of time»*, cuya autora es Maureen Carroll (2018). Con todo, es un tema que continúa siendo sugerente para la investigación y al que todavía le queda un «tiempo de andadura».

En este libro, el conjunto destinado a la infancia comienza en el lugar en el que colocamos tradicionalmente los inicios de la Historia: Mesopotamia. Sara González Moratino afronta en este espacio el papel económico y, por lo tanto, la contribución de los sujetos infantiles a la familia. Destaca el valor de estos, lo cual se extrae por ejemplo de la lectura de las colecciones legales. Una observación que también tiene en cuenta el coste de la reproducción y de la crianza, lo que igualmente ayuda a entender el control demográfico en términos de regulación de la natalidad y la posibilidad de supervivencia, sin dejar en el olvido las altas tasas de mortalidad, realidad que afecta a niños y niñas en las sociedades antiguas.

El siguiente capítulo significa un salto a la sociedad griega. Su autor, Iván Pérez Miranda, a través del análisis de los relatos mitológicos reflexiona sobre la vulnerabilidad de los hijos e hijas frente a la actuación terrible de sus progenitores, que se sirven del engaño, el incesto y la antropofagia para conseguir sus fines.

La fragilidad infantil se tratará también en un espacio en el que los niños y las niñas se encuentran altamente desamparados. Nos referimos al ámbito de la guerra y, en concreto, a aquella que enfrentó a las distintas ciudades-estado griegas a lo largo del siglo v. a. C., la del Peloponeso. Julia Guantes García presta especial atención a este enfrentamiento para identificar una serie de situaciones vulnerables en

las que se encuentran sumidos los más débiles, niños y niñas. Dichas situaciones no son ajenas al caos que se produce de forma intrínseca a los conflictos bélicos en general y que, por lo tanto, pueden figurarse en otros momentos de la historia, incluso en la actualidad.

A modo de capítulo bisagra entre la sociedad griega y romana, aparece el centrado en las *Vidas paralelas* de Plutarco, tratadas por Borja Méndez Santiago. Una lectura atenta permite al autor señalar los peligros que repercuten o se ven aumentados en la infancia, la agencia de niños y niñas, y cómo estos se relacionan en el ámbito familiar con la población adulta. Muestra distintos momentos que expresan cómo los sujetos infantiles son más débiles y frágiles, todo ello inmerso en los contextos que nos describe el autor griego.

La vulnerabilidad y la infancia asimismo se ligan al abuso sexual, y es precisamente este el tema que desarrolla Lidia González Estrada, quien plantea las violencias derivadas de estas agresiones tanto sobre niños como sobre niñas en la sociedad romana, teniendo en consideración además el estatus jurídico. De hecho, en el caso de ellas subraya un mayor silencio en las fuentes que en absoluto ha de interpretarse como que no fuesen también víctimas. Los plantea como objetos, pero también subyace en el texto el intento de presentarlos en tanto que sujetos, no exento esto de dificultad. De esta forma, aúna este capítulo abuso sexual y prostitución enmarcados en los discursos literarios de dominación y control con el interés de recuperar a un grupo concreto, el infantil.

En el siguiente texto se asocia infancia y esclavitud. Carla Rubiera Cancelas reflexiona sobre aquellos elementos que habrían marcado y separado la vida de niños y niñas serviles en relación con la población adulta y con los sujetos infantiles libres. Esta contribución gira en torno a la aportación económica, al trabajo a una temprana edad, al menosprecio social, a la desprotección y a la vulnerabilidad, y enlaza con las categorías de experiencia y socialización dentro de la esclavitud.

No solo la infancia esclava se vincula al trabajo. En términos generales, como bien se señala en el primer capítulo de este libro, niños y niñas rápidamente se incorporan a la realización de tareas y a la formación y al desarrollo de habilidades centradas en el ámbito laboral. Marta Álvaro Bernal, en este caso, repasa fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas con el objetivo de rastrear la aportación de las niñas. Ellas, menos visibles en las fuentes y por lo tanto más difíciles de rescatar, fueron igualmente empleadas para el desarrollo de actividades de diversa índole, convirtiéndose por lo tanto en sujetos económicos a una temprana edad.

Por último, se tratará la *expositio infantes* en un recorrido que se inicia en la sociedad romana, pero que se alarga a épocas postreras. Se trata de un análisis de las víctimas del abandono, práctica de sobra conocida en la Antigüedad y que aquí

se explica en términos jurídicos. Cristina García Fernández delibera sobre esta realidad en el orbe romano, y extiende su reflexión hasta el momento actual. Con todo se analizan los juicios y los prejuicios sobre quienes sufrieron el abandono, pero también sobre las mujeres protagonistas, de forma directa o indirecta, de estas actuaciones.

Se inicia a continuación la parte que se corresponde con la vejez, un tema menos tratado en la historiografía si lo comparamos con la infancia, aunque de nuevo señalamos aportaciones recientes; por ejemplo, en ámbito nacional, las de Alfonso López Pulido: *La ancianidad en la Antigüedad clásica* (2015) o «Kairotanasia y ancianidad en la Antigüedad clásica» (2017). Con perspectiva de género mencionaremos a dos autoras que también participan en este volumen: Margarita Moreno Conde, «Las edades de la vida: infancia y vejez a través de la iconografía griega» (2015), y Sara Casamayor Mancisidor, «Vejez y sexualidad femenina en la antigua Roma: un acercamiento desde la literatura» (2016). Una mirada al ámbito internacional nos recuerda textos como los de Mary Harlow y Ray Laurence, *Growing up and growing old in Ancient Rome* (2002); Christian Krötzel y Katariina Mustakallio, editores de *On Old Age: Approaching death in Antiquity and the Middle Ages* (2012); y recientemente *Care in the past. Archaeological and interdisciplinary perspectives* (2017), coordinado por Lindsay Powell, William Southwell-Wright y Rebecca Gowland.

La ancianidad está marcada, del mismo modo que la etapa infantil, por la fragilidad y la vulnerabilidad. No en vano en Roma ya se conocía a la senectud como la segunda infancia, un momento en que las aptitudes y capacidades del ser humano se ven mermadas, lo que implica una mayor dependencia. Y en torno a esa merma física y mental, se asientan una serie de constructos socioculturales que sitúan a la vejez en el plano de la alteridad. No obstante, la vida en la edad proveya igualmente difiere teniendo en cuenta por ejemplo el género, las posibilidades económicas, los recursos accesibles o la posibilidad de disponer de personas cuidadoras. Todo condicionará esa senectud y la calidad de la existencia en los últimos años.

El primer capítulo del segundo bloque nos devuelve a Mesopotamia. Agnès Garcia-Ventura explora cómo se envejecía en este lugar, organizando su exposición en torno a tres ejes básicos: esperanza de vida, longevidad y dependencia. De nuevo, el estatus socioeconómico y el género son dos factores que influyen en la calidad de ese envejecimiento, debido a que ambos limitan el acceso a mayores y mejores recursos. También aparece la familia y la descendencia como responsable de la gestión de los mismos y de los cuidados a personas de elevada edad. Este cometido individual dará lugar a cambios en la legislación que afectan a la colectividad.

De nuevo damos el salto al mundo griego, en concreto a la *Ilíada*, texto del que se sirve David Muñoz González para tratar a los ancianos. Para ello, parte de

quienes representan la masculinidad hegemónica, los jóvenes guerreros que, como Aquiles, alcanzan un enorme protagonismo en el texto de Homero. A ellos, y en la alteridad, se contraponen «los viejos», a quienes se feminiza y «desempodera», y todo ello únicamente en base a la edad. La atenta lectura del relato nos otorga la oportunidad de descubrir una jerarquía dentro del género masculino que parte siempre de una posición dominante y a la que se enfrentan otras identidades de forma subalterna.

La vejez también se recoge en otros soportes, como los iconográficos. Margarita Moreno Conde rastrea la expresión de la senectud en las cerámicas griegas, donde se manifiesta también como «lo otro». La ancianidad se caracteriza por la debilidad física, la decrepitud o la vulnerabilidad, aunque a veces se vincula a personajes que también encarnan cierta sabiduría fruto de la experiencia. Su análisis incluye los relatos mitológicos a través de las figuras de las Graias o Geras, pero no olvida al común de los mortales, a hombres y a mujeres, apreciando diferencias, cuyas imágenes reflejan «esa odiosa vejez».

La vejez en el mundo romano es tratada en primer lugar por Sara Casamayor Mancisidor. Dolor, enfermedad, pérdida de autonomía y de capacidad son elementos cotidianos de la ancianidad, y suelen pasar desapercibidos. Estudia por tanto la dependencia y los condicionantes asociados a la senectud, incluyendo además las variables de género y grupo social. La premisa para la autora es clara: no suponía lo mismo envejecer siendo mujer u hombre, ni perteneciendo a la élite propietaria o a la población esclava.

Cerramos este libro con la aportación de tres especialistas en Derecho romano. En primer lugar, Rosalía Rodríguez López se centra en un grupo concreto, el de las mujeres estoicas. Repasa estereotipos, obligaciones y educación del género femenino atendiendo a las distintas edades hasta llegar a la propecta. Una vez ahí muestra, frente a la concepción arraigada que conllevaba mirar la ancianidad como una carga, cómo algunas mujeres fueron capaces de ser consideradas virtuosas, a pesar de que habían superado la juventud, etapa «gloriosa» para el género femenino. Elogiadas en lo privado y a veces en lo público, contrastan con las «viejas torpes» de las que se hacen eco los autores, demostrando dignidad en la etapa final de su vida. Laura Gutiérrez Masson desglosa el impacto que tiene la edad en las mujeres y cómo se recoge en términos a veces de discriminación terminológica en los textos asociados al matrimonio a una edad madura. De este modo, afronta la senectud femenina y cómo esta se refleja en el Derecho, con toda una carga que deriva del entendimiento de lo femenino en la sociedad romana. Por último, cierra este bloque Esperanza Osaba, quien presta especial atención a las edades de las mujeres en la *Lex Visigothorum*. Para ello centra su discurso en aquellos temas que suelen

asociarse al género femenino en las fuentes jurídicas: adulterio, matrimonio, viudedad o divorcio, entre otros, y señala el importante papel que el rango de edades de las féminas tiene en este conjunto de leyes. Se extiende así cronológicamente esta publicación hasta el siglo VII, un momento en el que confluye el peso de la herencia del pasado y la llegada de importantes cambios.

Con todo, este libro indaga en las particularidades de dos etapas de la vida y en lo que estas significaron para personas de distinto género o grupo social y en diversos momentos históricos. Para ello, las fuentes antiguas a las que se ha acudido son variadas, permitiendo observar cómo se presenta y percibe la infancia y la vejez en múltiples ámbitos. Supera esta publicación el periodo en el que hombres y mujeres se encuentran en plenas facultades físicas y psicológicas, para adentrarse en el momento previo y posterior: en el inicio y el abandono de la vida. Por lo tanto, un antes y un después del momento en el que ellos y ellas cumplen, a modo de culminación, con unos deberes impuestos y aprendidos que derivaban de las distintas identidades sociales que les correspondían. Sin embargo, las tres edades formaban parte de un todo y estaban íntimamente unidas, puesto que la infancia y la vejez no dejan de ser el prólogo y el epílogo de una vida adulta y plena.

Por último, me gustaría terminar esta introducción con mi más sincero agradecimiento a todas las personas que de forma desinteresada han querido contribuir a esta obra. También a Rosa María Cid López, artífice de cualquier paso que da el grupo de investigación Deméter de la Universidad de Oviedo, el cual ella coordina con extraordinaria sapiencia.

Carla RUBIERA CANCELAS